

Capítulo 13 - La excursión de compras de Guy - La leyenda de William Oh

- [Capítulo 13 - La excursión de compras de Guy - La leyenda de William Oh](#)

Capítulo 13 - La excursión de compras de Guy - La leyenda de William Oh

¡Misión completada!

Visita tu sala de intercambio local para recibir la recompensa monetaria de la misión.

+1500 XP

¡Ahora eres un escalador ingenioso de nivel 5!

William Oh

Escalador Ingenioso nivel 5

6 de Fuerza

15 en Kinestésica

18 en Resistencia

10 en Concentración

15 en Agudeza

Cargas: 4/10

Puntos libres: 1

Habilidades principales: Aspecto de la Cabra, Mano Fantasma

¡Actualización de habilidad disponible!

“¡AH!”

Will se sentó sobre la cama familiar.

“Dioses, no...” murmuró Will, observando las paredes sencillas del orfanato. Estaba de regreso aquí.

Verificó su carga. Cuatro de diez. El 40% de la semana, o aproximadamente tres días inconsciente.

Recordaba hasta el momento en que comenzaron a coser las heridas en su espalda.

Esa leche de amapola había sido una convulsión poderosa.

“¿Te sientes mejor?” preguntó Gertrude desde la esquina en la que se escondía.

“Duele al respirar,” dijo Will.

“Tanto como para no dejar de retorcerse en dolor,” said Gertrude.

“¿Sigues con eso?” preguntó Will, haciendo una mueca mientras cuidadosamente apartaba las piernas de la cama, moviéndose con toda la lentitud de una tortuga ebria.

“Fuiste traído de vuelta aquí por tus amigos.”

“¿Yo tengo amigos?” preguntó Will, buscando un bastón en la esquina de la habitación, modificado convenientemente para usarse sin mano, con un bucle de cuero en el que deslizar su muñeca.

Se inclinó hacia adelante y lo agarró, conteniendo un grito de dolor mientras las puntadas en todo su cuerpo se tensaban.

“Cuatro de ellos. Un niño grande, un noble, una joven y un kobold.”

“¿A ellos? Will reflexionó al levantarse. “Pensé que la leche de amapola los había inventado. Como el esqueleto parlante.”

“No, son reales. Aunque es muy extraño ver un kobold tan lejos de su territorio habitual. También es muy bien hablado.”

“Genial. Espero que Loth todavía esté en la ciudad. Quiero que esté en mi grupo.”

Will empezó a tambalearse hacia la puerta.

“¿A dónde vas ahora?” demandó Gertrude, cruzando los brazos.

“Al Salón de Intercambio,” dijo Will. “Tengo que cobrar esa recompensa de la misión.” William simuló frotar dos monedas de oro. No es que lo hubiera hecho alguna vez en su vida. Espera hacer esto pronto.

Gertrude suspiró. “Solo... no lo gastes todo en alcohol y mujeres, ¿vale?”

“El alcohol me da asco, y a las chicas no les gusto,” dijo Will, encaminándose hacia la puerta.

Gertrude le puso la mano delante. “No me refiero a chicas. Hablo de mujeres, esas que acechan a jóvenes ingenuos que salen del Salón de Intercambio con sacos grandes de oro. ¿Entendido?”

Will parpadeó dos veces y asintió.

“Entendido.”

“Bien. Disfruta de tu primera recompensa de misión,” dijo ella, apartando el brazo.

“Eso haré,” respondió Will con una carcajada contenida. Iba a comprar todo el equipo posible. Quizás hacerse colocar una prótesis que ayudara en las escaladas o a sostener más de una cosa a la vez.

Will salió tambaleándose del orfanato, atravesando el mar de niños con dedos ansiosos como la proa de un barco.

Con gran esfuerzo, consiguió saltar los dos escalones que llevaban a la puerta del orfanato, quedando mirando el largo y sinuoso camino de tierra hasta la calle principal.

Luego de ese sendero, tendría que ir a tropezones hasta el otro lado del pueblo, llegar al Salón de Intercambio, luego al bazar y volver de nuevo. Will ya empezaba a tener dudas.

—Si no estás dispuesto a hacerlo, siempre puedes descansar otro día—dijo Gertrude desde la puerta.

Creo que debe saber que eso solo me impulsará a seguir adelante—pensó Will.

—No, puedo manejarlo—protestó Will, comenzando su larga y dolorosa cojera por el sendero de tierra.

Tras una experiencia excruciante, Will llegó a la base de la colina, donde la calle del pueblo se reveló al girar una esquina.

Y no solo eso...

—¿Qué haces aquí?—preguntó Will a Loth, que se encontraba junto a una silla de ruedas mirando hacia el camino.

—Supuse que tendrías problemas para caminar hasta el Salón del Intercambio. Tienen muchas sillas de ruedas disponibles para préstamo. Al fin y al cabo, no eres el primer Alcanzador que regresa herido—afirmó Loth.

—Sí, pero...¿cómo supiste que estaría aquí, ahora?—preguntó Will.

—Seguro que trapée tu cama con un mecanismo de liberación por presión—dijo Loth, señalando hacia la colina.

Desde su posición podían ver el techo del orfanato, sobre el cual una pieza de metal brillante giraba en su lugar, generando un destello intermitente de luz reflejada.

—Vaya. ¿Y Gertrude no se dio cuenta de que trapearon mi cama?—preguntó Will.

—Hasta donde sé, no—respondió Loth.—Estábamos hablando de cómo eras de bebé mientras mis insectos colocaban la trampa.

Hasta donde sabía, Gertrude era al menos nivel 40, lo que significaba que debería haberse dado cuenta.

—Suave. Eres el mejor Saboteador que conozco—comentó Loth.—Podría haberme eliminado en ese momento, con un nivel 40 de vigilancia, si hubiera querido. Esa es una habilidad que deseo tener.

—Probablemente soy el único Saboteador que conoces—dijo Loth, apuntando hacia la silla.—Es un arquetipo raro entre los humanos.

Con un grito agónico, Will se dio vuelta y se dejó caer en la silla de ruedas.

—He estado buscando un lacayo humano, tanto para facilitar las interacciones sociales con otros humanos como para servir como explorador confiable. Me pregunto si estarías interesado en unirme a mi Partido—dijo Loth mientras Will se acomodaba y guardaba las muletas.

—No, hombre, tú deberías unirme a mi Partido—respondió Will, intentando dirigir la silla de ruedas, pero pronto se dio cuenta de que sólo tenía una mano, resignándose a que lo empujaran.

—Mi partido es mejor, porque está dirigido por un kobold—contestó Loth, alcanzando las agarraderas y girándolo.

—Tu Partido es inferior simplemente porque no es 'El Partido de William Oh'—comentó Will con tono burlón.

—Tienes un argumento convincente. Supón que me uno a tu partido, ¿me otorgarías el rol de líder?—preguntó Loth.

—Yo asumiría esa responsabilidad—dijo Will con fingida arrogancia.

—¿De verdad? Si al hacerlo me meto en problemas complicados que tú tendrás que solucionar, ¿estarías dispuesto a asumir esa carga?—inquirió Loth.

—No puedo responder rotundamente que sí—replicó Will—Aún no nos conocemos lo suficiente...

Loth permaneció en silencio por un momento.

—¿Y si nos conociéramos lo bastante?—preguntó con una sonrisa.

—Entonces, sí. Si nos conociéramos lo suficiente, eliminaría a quien o lo que te cause problemas—Will guardó silencio, pensando en el grupo de aventureros que mató a Ben, quien se convirtió en su propio problema complicado.

Cruzaron en silencio la calle de tierra apisonada.

Loth lo empujaba en silencio, asomando la cabeza por detrás, ya que su altura no le permitía mirar por encima de Will, incluso sentado.

—Eso debe ser incómodo—dijo Will, cambiando de tema.—

—Lo manejaré—respondió Loth—¿A menos que prefieras que intente dirigir desde tu regazo?

Se Considerará brevemente.

—¡Sube! —dijo Will, desplazándose a un lado. La silla de ruedas había sido diseñada para acomodar incluso a los aventureros más corpulentos heridos, y Will era bastante delgado, por lo que no había problema de espacio.

Loth saltó al espacio junto a él y apoyó sus manos con garras en la rueda izquierda, mientras Will sujetaba el lado derecho.

—¿Listo? —preguntó.

Loth reflexionó por un momento, luego pareció tomar una decisión firme y asintió.

¡Has formado un grupo!

¡Loth, el Luminar, se ha unido al grupo!

Loth, el Luminar

Saboteador empuñando la colmena, nivel 5

10 de fuerza

10 de cinestesia

8 de resistencia

17 de enfoque

10 de agudeza

Cargas: 9/17

Puntos libres: 0

Habilidades principales: Maestro del Vivario*, Ejecutivo en trampas

Pocos minutos después, atravesaban los caminos duros y compactos, esquivando a las multitudes que paseaban a velocidades que solo podrían describirse como 'poco seguras'.

¡WHOOO! —gritaron mientras Will accionaba el freno de mano, deslizando hasta detenerse con un largo derrape frente al Salón de Intercambio.

—¿Es él? —susurró alguien.

—De ninguna manera, demasiado bajo.

—Pero tiene una mano, eso sí.

Will ignoró a la gente que se amontonaba alrededor de la entrada y sacó la muleta del soporte de la silla para afrontar las escaleras, mientras Loth levantaba la propia silla de ruedas para subirlas.

El Salón de Intercambio era el edificio más grande del pequeño pueblo de Ashwood, reglamentariamente de tamaño en una ciénaga de barro menor, con columnas de mármol del tamaño reglamentario que podrían aplastar la posada cercana.

Vieron un puesto con un cartel negro sobre él que decía: Estableciendo misión: ¡Rompe las líneas de suministro!

En la fila estaban docenas de personas que Will reconoció, señal de que realmente estaba en el lugar correcto.

—Un excelente desempeño de Mason Lanover —dijo la recepcionista, abriendo una caja y entregándole un saco de —presumiblemente— oro.

Will ya empezaba a escurrir saliva.

—¡William! —dijo Mason cuando giró y los vio avanzar en la fila para recibir las recompensas de la misión.

—Mason, ¿cómo va todo? —Will estrechó la mano del noble al acercarse.

—Estoy bien. Este es un excelente comienzo para mi carrera, y aun así, creo que tu contribución puede eclipsar la mía —dijo Mason antes de estrechar la mano de Loth—. Me gustaría contratarte como Explorador, pero June—

—¡EH! —dijo June desde donde esperaba cerca del frente de la fila, lanzando una mirada sucia al mencionar el 'contratar un explorador'.

—Definitivamente podría usar a un saboteador en mi equipo —continuó Mason, sin preocuparse—. Nunca pensé en lo ventajoso que sería tener a alguien que pudiera darle a su Grupo una ventaja en territorio enemigo.

—¿Cuánto pagan? —preguntó Loth, animándose.

—¡Hey! —dijo Will.

—Cien oro por misión, cincuenta oro por cada piso avanzado. Las misiones especiales son negociables. El pago aumenta en pisos superiores.

Loth, el Luminar, dejó el grupo.

La mandíbula de Will cayó.

—Pe-pero, nosotros... pero... —balbuceó.

Loth, el Luminar, se unió al grupo.

—No pude resistirme —dijo Loth con una sonrisa apenada, volviéndose a Mason—. Lo siento, señor Lanover, pero he decidido unirme al grupo de William Oh.

—¿Puedo preguntar por qué? —preguntó Mason.

—Porque comió la comida, tú no. —respondió Loth.

El rostro de Mason palideció por un momento. —Sí, supongo que eso es cierto. Bueno, la oferta sigue en pie. —

—Eso le enseñará que debe comer comidas extrañas de personas extrañas —dijo Will mientras Mason desaparecía en la distancia, aparentemente en estado de shock.

—Solo puedo imaginar qué estará dispuesto a comer en nombre de la diplomacia en el futuro —comentó Loth, siguiendo con la mirada a Mason.

Una vez que el noble quedó fuera del alcance de la vista, volvieron su atención a la fila, avanzando lentamente.

A medida que se acercaban a la parte delantera, la densidad de Exploradores parecía aumentar sutilmente, mientras quienes obtenían su recompensa permanecían alrededor.

"¿Qué están esperando?" preguntó Will al empleado cuando llegaron al frente.

"Están esperando para ver quién será el MVP," respondió el empleado. "¿Nombres?"

"William Oh."

"¿De verdad?" preguntó ella con ceja elevada, mirándolo de reojo. "Eres el sexto William Oh que aparece, pero tú..." levantó una hoja de su tablón y lo comparó con ella, sus ojos brillando tenuemente. "Parece que eres el correcto. Vamos a entregarte tu recompensa de misión."

"¿Cinco personas intentaron robar mi recompensa de misión?" preguntó Will, pero ella continuó como si no hubiera hablado.

"El sistema ha calificado tu desempeño como 'excepcional'. Muy bien. Aquí tienes tu recompensa." Sacó una bolsa de oro, aproximadamente equivalente a la de Mason.

"¿Y a mí qué?" preguntó Loth.

"¿Eh? ¿Hablas?" preguntó la empleada, algo desconcertada. "Pensé que eras un Tamer o algo así..." murmuró.

"Loth, si quiere, señorita," dijo Loth, tocando la lista con una sola garra negra.

"Entiendo. Loth. El Sistema ha calificado tu desempeño como 'Crucial para el éxito de la misión'." Consultó el papel, lo levantó, miró a Loth, frunció el ceño y lo revisó todo de nuevo. "...Fuiste el MVP," afirmó. "Aquí... uhm... tu recompensa. Quizá deberías visitar a un cambista."

La empleada sacó una bolsa mucho más pequeña y se la entregó a Loth, quien la aceptó con gracia.

"Gracias infinitas, señorita," dijo Loth con un asentimiento profundo, todavía más bajo que ella pese a estar en el asiento de su silla de ruedas.

"¡Qué alegría!" exclamó Will, chocando su bolsa de monedas contra la de Loth mientras se dirigían hacia la salida.

Esto es más dinero del que he visto en toda mi vida... y estoy a punto de gastarlo todo en el rey de León. ¡No puedo esperar a ver qué sorpresas me tiene preparadas...

Luego, Will notó los ojos hambrientos siguiéndolos hacia la salida y recordó la primera gran lección que había aprendido: Nunca ser una presa fácil.

Antes de que pudiera darle más vueltas a esas ideas, una mano enorme le cayó sobre el hombro.

"Hey, amigo," dijo Reggie. "¿Cómo te fue?"

"Hola, Reggie, ¿todo bien?" respondió Will, mirando a Reggie. "Me dieron 'excepcional' y Loth fue el MVP."

"Sí, prácticamente defendió el campamento solo contra un ataque de kaith mientras tú estabas inconsciente. Cuando llegamos a los que quedaban, ya estaban dañados por sus trampas. Solo tuvimos que rematar."

"¿A dónde vais después de esto?" preguntó Reggie.

"Voy a gastar una buena parte de mi dinero en el rey de León," dijo Will. "Luego pasaré por el Mercado. A ver qué tipo de Sacrificios tienen."

Tenía una Mejoría de Habilidad Principal disponible, y era el momento ideal para buscar el Sacrificio que la potenciaría.

"Necesito reemplazar muchos de mis gatillos y cuchillas perdidos. Iré a un herrero. Después, al Mercado."

"Un herrero, luego León y después el mercado," resumió Will. Pensó un momento. "¿Te gustaría acompañarnos y parecer amenazante hasta que hayamos gastado suficiente de nuestro dinero para no parecer presa fácil?"

Reggie soltó una carcajada. "Claro, amigo. Me salvaste la vida, y mi plan para la noche no cambiará mucho con eso."

"¡Viaje de compras entre chicos!" dijo Will, golpeándose el puño con Reggie. Todos sabían cuánto disfrutaban los chicos de comprar... cosas afiladas y puntiagudas.

Esperaron a que Reggie recogiera su dinero y los tres comenzaron su recorrido por el pequeño pueblo. Greg, el herrero local, parecía no tener inconveniente alguno cuando Loth colocó una única moneda de nácar en la mesa y solicitó, francamente, una cantidad ridícula de copias de unos cuantos mecanismos de disparo y cuchillas simples.

"¿Prefieres tener cambio o que aplique mis habilidades a estos?" preguntó Greg, inspeccionando la pálida moneda opalescente antes de alzar la vista hacia Will.

"Lo segundo, por supuesto." dijo Loth.

Greg continuó mirando a Will.

"Lo segundo, claro."

"Muy bien, entonces," dijo Greg, girándose para empezar a trabajar. Los tres se miraron entre sí antes de irse.

"¿Qué acaba de pasar?" preguntó Will al salir de nuevo al aire libre.

"Empiezas a comprender por qué necesito un ayudante humano," explicó Loth.

"Sí... eso fue raro," coincidió Reggie.

"No faltan humanos que conozcan a alguien que haya sido asesinado por una trampa de kobold," dijo Loth con una encogida de hombros mientras se dirigían a su siguiente destino. "Sobre todo los mayores. Muchos no consideran a los kobolds más que monstruos que pueden hablar."

"¿Eso era lo que me querías advertir?" preguntó Will. "¿Que eres más problema de lo que vales?"

"Valgo...mucho problema," presumió Loth.

“Eso es, tú eres el MVP,” dijo Reggie, bajándose para darle un golpe en la cabeza, que el kobold evitó con destreza.

“La próxima parada, ¡la tienda de León!” señaló Will.

Reggie tomó las asas y empezó a empujar a toda velocidad.

Cuando llegaron, parecía que Reggie estaba bien.

“¿Por qué no estás sin aliento?” preguntó Will.

“Dos niveles más arriba y sin llevar cien libras de acero,” explicó Reggie. “No estoy en mala forma, por mucho que hayas visto durante la última misión.”

“¿Quieres unirme a mi grupo?” preguntó Will al entrar.

“Lo siento, no puedo. Estoy bajo contrato para proteger a Mason hasta que alcance el nivel 30, o trabajar para su padre diez años después de que muera,” explicó Reggie.

“¿Estás atado a él incluso si muere?”

“Sí. Eso me evita tener incentivos para dejar que falle en una escalada.”

“Ah, ya veo, eso tiene sentido,” asintió Will.

“Pregúntame otra vez si aún estás vivo después de que Mason llegue al nivel treinta,” dijo Reggie, dándole una palmada en el hombro y casi derribándolo. “O mejor aún, si por milagro logras convencer a Mason de unirse a tu grupo, estoy contractualmente obligado a acompañarte. Pero él no lo hará, sería una furia en el señor Lanover que su hijo esté en el grupo de otro.”

“Pero... Mason no es el líder de tu grupo, ¿verdad?” parecía que para Will había sido June quien tomaba la mayoría de las decisiones en ese momento de confusión.

“En papel, sí. Es lo que le importa a su padre,” afirmó Reggie con una leve sonrisa.

“¡William Oh!” exclamó León al notar que Will salía cojeando tras la espalda de Reggie.

“¿Por qué mi nombre completo?” preguntó Will, frunciendo el ceño.

“¡Porque estás empezando a ser famoso! Ya tienes tres imitadores intentando figurar en mi tienda,” respondió León.

“¿De verdad?” preguntó Will.

“Parece que también tienes tu trabajo complicado,” opinó Loth.

“En efecto... Necesitaré ver tu identificación, joven,” afirmó León con un ceño amenazador.

“Sabes muy bien que no tengo identificación, León. Pero puedo informarle a tu esposa sobre tu insatisfacción con cómo ha salido tu vida,” replicó Will.

“Eso basta,” dijo León, aplaudiendo antes de dirigirse al fondo y sacar un carrito con equipamiento.

“Aquí tengo una selección especializada de Reliquias del Mercado que podrían ayudar en tu construcción, adquiridas a precios de liquidación en ¡‘Salida del pueblo!’”

León empezó a desembalar reliquia tras reliquia sobre la encimera, mientras los ojos de Will casi se salen de las órbitas.